

January 2008

Homo indifferens Aproximación a la comprensión de la indiferencia religiosa y posibles respuestas desde la pastoral

José Luis Meza Rueda

Universidad de La Salle, Bogotá, jmeza@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Meza Rueda, J. L. (2008). Homo indifferens Aproximación a la comprensión de la indiferencia religiosa y posibles respuestas desde la pastoral. *Revista de la Universidad de La Salle*, (45), 17-26.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

"Homo indifferens"

Aproximación a la comprensión de la indiferencia religiosa y posibles respuestas desde la pastoral

José Luis Meza Rueda¹

QUIÉN SABE

*¿Te importa mucho que Dios exista?
¿Te importa que una nebulosa te dibuje el destino?
¿Que tus oraciones carezcan de interlocutor?
¿Que el gran hacedor pueda ser el gran injusto?
¿Que los torturadores puedan ser hijos de Dios?
¿Que haya que amar a Dios sobre todas las cosas
y no sobre todos los prójimos y prójimas?
¿Has pensado que amar al Dios intangible
suele producir un tangible sufrimiento
y que amar a un palpable cuerpo de muchacha
produce en cambio un placer casi infinito?
¿Acaso creer en Dios te borra del humano placer?
¿Habrá Dios sentido placer al crear a Eva?
¿Habrá Adán sentido placer cuando inventó a Dios?
¿Acaso Dios te ayuda cuando tu cuerpo sufre?
¿O no es ni siquiera una confiable anestesia?
¿Te importa mucho que Dios exista? ¿o no?
¿Su no existencia sería para ti una catástrofe
más terrible que la muerte pura y dura?
¿Te importará si te enteras que Dios existe
pero está inmerso en el centro de la nada?
¿Te importará que desde el centro de la Nada
se ignore todo y en consecuencia nada cuente?
¿Te importaría la presunción de que si bien tú existes
Dios quién sabe?*

Mario Benedetti

INTRODUCCIÓN

Para quienes trabajamos en el campo de las ciencias humanas y sociales como la educación y, de manera especial, en el ámbito universitario, no nos resultan extrañas algunas exclamaciones por parte de los jóvenes como: "Pero..., ¿para qué sirve la religión?", "Y, si es verdad que Dios existe, ¿a mí qué me quita o qué me pone?", "La religión es una pérdida de tiempo", "No hay nada más improductivo que ir a la iglesia a escuchar a los curas", "Ir a misa, ¡qué mamera!", "¿Pentecostés? (o cualquier palabra ligada a la liturgia)... ¿Y eso con qué se come?", "Solamente me he confesado una vez en mi vida, cuando fui a hacer la primera comunión... y no me ha hecho falta". La lista podría seguir hasta nunca acabar pero todas ellas teniendo

¹ El autor es Magíster en Docencia de la Universidad de La Salle, Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Candidato al Doctorado en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Educación Sexual de la FUM. Especialista en Desarrollo humano y social del Instituto Pío X de Madrid (España). Licenciado en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle. Autor de *Educadores, ministros de la Iglesia* (2005), *El discernimiento y el proyecto de vida* (2002), *La afectividad y la sexualidad en la vida religiosa* (2000) y *La afectividad y el proyecto de vida* (1996); coautor de *Pedagogía y Teología* (2003). Actualmente es profesor e investigador de la Universidad de La Salle y de la Universidad Javeriana. Con registro del CvLAC y GrupLAC ante Colciencias. Correo electrónico: jmeza@lasalle.edu.co



como común denominador un síntoma, una característica de estos tiempos tardo-modernos, un signo que pide a gritos un cuestionamiento profundo por parte de la Iglesia: *la indiferencia religiosa*.

La constatación y la reflexión que podemos acerca la indiferencia religiosa está situada. Se refiere a una determinada religión, para nuestro caso, el cristianismo, y de forma particular, el catolicismo, porque es el campo en el cual nos movemos y es nuestro horizonte de sentido. Partiendo de este presupuesto, este artículo tiene las siguientes partes: en un primer apartado se hace una contextualización del fenómeno trayendo a colación algunos estudios sobre el tema; en el segundo apartado se encuentra un desarrollo acerca de lo que podríamos entender por indiferencia religiosa y las características que le son propias; en un tercer momento, retomando elementos de los dos primeros, se hace una identificación de las causas y de los factores que intervienen en la indiferencia religiosa; y, en la última parte, sin el ánimo de modelar la reflexión de los que están inquietos por esta temática, se señalan algunas líneas de acción pastoral que podrían responder proactivamente al problema en el ámbito de la educación superior.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA RELIGIOSA

Si la globalización es una realidad, sería ingenuo pensar que la indiferencia religiosa se trata de un fenómeno local, antes bien, tendríamos que mirar qué es lo que ha pasado -y está pasando- en otras latitudes que ha afectado nuestro contexto inmediato. Así las cosas, tendremos que recordar que, a partir del prodigioso desarrollo económico de los años 50 en Europa y de sus efectos, de la emigración masiva de poblaciones del mundo rural a las grandes ciudades, de la industrialización a gran escala, de la consiguiente transformación de los métodos de producción incluso en el campo, del incremento generalizado del nivel de vida de las poblaciones, de la democratización de la cultura y la extensión de una cultura de masas, con los cambios consiguientes en las formas de pensar,

en la escala de valores y en las formas de vida del conjunto de la población, se produjo en los países europeos una transformación en los comportamientos religiosos cuya última fase se caracteriza por: la disminución progresiva de las prácticas y creencias religiosas, el alejamiento de las instituciones eclesásticas y, como último episodio, un aumento espectacular de la increencia en la que predomina sobre todo la indiferencia.

A manera de ilustración podemos hacer referencia al caso español, entre otras razones, porque la realidad de este país nos resulta cercana y no podemos negar su influjo y, de otra parte, porque no tenemos un estudio sistemático en Colombia ni en América Latina sobre la cuestión. En 1993 el sociólogo Díaz Salazar (Jiménez, 2000: 301) calificaba la situación religiosa de España de "transición religiosa". Para él no se trataba tanto de un declive de la religión como de una creciente escisión entre la religión y algunas dimensiones de la vida social y personal. La tendencia de futuro más probable sería la de un ligero aumento de los ateos convencidos y un relativo crecimiento de la indiferencia religiosa, ligada a la nueva generación de padres que, en gran parte, no se considerarían personas religiosas. Y la clave estaría en la evolución del gran número de los que se declaran "católicos no practicantes".

En este mismo orden de ideas, el cardenal Poupard en la introducción al estudio que hiciera el Consejo Pontificio de la Cultura bajo el título *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana frente a la increencia religiosa* (2005), al resumir las respuestas de la encuesta, percibe "un cuadro complejo, cambiante y en continua evolución, con características diversificadas". Entre los datos significativos señala: 1. Globalmente hablando, la increencia no aumenta en el mundo. 2. El ateísmo militante, en franco retroceso, no ejerce ya un influjo determinante sobre la vida pública. 3. El ateísmo y la increencia, que se presentaban hace poco como fenómenos más bien masculinos y urbanos, especialmente entre personas de un cierto nivel cultural superior a la media, han cambiado de aspecto. 4. La indiferencia religiosa o ateísmo práctico está en pleno auge, y el agnosticismo se mantiene. 5. En el conjunto de las sociedades secularizadas aparece una importante disminución del número de personas que asisten regularmente a la iglesia. 6. Hay una nueva búsqueda más espiritual que religiosa. Se observan nuevas formas de increencia y de religiosidad. En los países de tradición cristiana, una cultura bastante difundida da a la increencia un aspecto más práctico que teórico, sobre un trasfondo de indiferencia religiosa.

Este panorama también se aprecia en América Latina y queda evidenciado por el documento de participación de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana en su numeral 145: "En las últimas décadas (a pesar del hondo sustrato católico) también en América Latina y el Caribe se observa una disminución de la fe y un debilitamiento del compromiso de muchos creyentes con la Iglesia y con su misma fe. Se extiende una mentalidad que en la práctica prescinde de Dios en la vida concreta

y aún en el pensamiento, dando paso a un indiferentismo religioso, un agnosticismo intelectual y a una autonomía total ante el Creador". A esto se añade un laicismo militante, agresividad ante la Iglesia y un mercado de alternativas religiosas.²

Además, el recién documento conclusivo de Aparecida, en su numeral 44 nos dice que vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios. De manera enfática afirma:

Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo (...) Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y muchas veces arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte.

CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL FENÓMENO

¿Qué es la indiferencia religiosa? No resulta fácil definir con precisión este fenómeno, pero sí es posible describirlo. Se trata de una tendencia compleja, caracterizada subjetivamente por la ausencia de inquietud religiosa y objetivamente por la afirmación de la irrelevancia de Dios y de la dimensión religiosa de la vida. Aunque Dios existiese no sería un valor para el *indiferente* (Jiménez, 2000: 302).

El indiferente vive en la despreocupación frente a lo religioso. No se pronuncia ni a favor ni en contra de Dios. La problemática religiosa no le interesa. Para él lo decisivo es la realidad inmediata: los objetivos profesionales, el éxito, el poder, el dinero, el placer, el consumo. Vive sin horizonte trascendente. Pero la indiferencia no se constituye en una ideología, sino una mentalidad. Se extiende como una atmósfera envolvente (Jiménez, 2000: 302). Uno de los rasgos de la indiferencia religiosa es su carácter masivo.

Si volvemos al caso español, vemos en los estudios hechos que la tasa de ateos ha disminuido y la de los indiferentes ha aumentado. Ahora bien, este bloque de católicos se distingue no sólo por la escasa o nula asistencia a los actos de culto, sino por mostrar una fe, una concepción moral y una adscripción institucional muy erosionadas en relación con la fe, la moral

y la pertenencia oficiales a la Iglesia. Los datos actuales parecen indicar que ese bloque constituye un colectivo "puente" entre creyentes y no creyentes, que parece destinado a ir engrosando el número de estos últimos, una vez que se distiendan los lazos cada vez más tenués de su pertenencia religiosa. Pero, ¿quiénes son los indiferentes? ¿qué itinerario siguen para llegar a la indiferencia?

Si hacemos una revisión somera, vemos que la increencia comenzó por afectar casi exclusivamente a las minorías cultivadas de los intelectuales y a la burguesía emergente en la época de la Ilustración de lo cual no escapó la América nuestra; pasó después a las clases sociales más desfavorecidas del proletariado, durante las décadas de lucha obrera, y luego se extendió también a las clases medias, reducto tradicional de los cristianos, afectando a todas las capas sociales. Se trata muchas veces de un proceso que comienza por el abandono apenas polémico de unas prácticas religiosas que las nuevas condiciones de vida hacen casi imposible, que continúa por el deterioro de los sistemas de creencias y las escalas de valores y el alejamiento de la institución, y termina, por un movimiento casi insensible de descenso por un plano inclinado, en la desafección, es decir, la indiferencia religiosa. Por eso los indiferentes no se reconocen en absoluto como ateos.

El ateísmo supone un planteamiento de problemas cosmovisionales o religiosos que los indiferentes modernos nunca se han hecho. Nunca tanto como ahora la indiferencia ha sido una cuestión práctica o, mejor aún, vivida. No es el resultado de una conclusión teórica, ni el fruto de una decisión personal, sino un estado provocado casi insensiblemente por las condiciones de vida impuestas hasta cierto punto por la "evolución", casi nunca asumida conscientemente, de la sociedad y la cultura.

La indiferencia es una situación que se presenta después de un contacto generalmente muy superficial con el cristianismo. Los indiferentes adultos de nuestro contexto padecen una casi total ignorancia sobre lo cristiano; han sabido del cristianismo -por una educación superficial y por una práctica no arraigada en la infancia- y han superado ese saber -o al menos así lo interpretan ellos en su actual ignorancia- al adquirir unos conocimientos profanos que no han podido ser contrastados con una paralela formación religiosa. Los indiferentes adultos de nuestro entorno han sabido del cristianismo por el contacto superficial que les procuró una práctica rutinaria, más

² Al respecto de la "explosión" y la diversidad religiosa, puede verse el estudio realizado por William Mauricio Beltrán Cely bajo el título "Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá. Un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad". Tesis laureada. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, 2004.

o menos "obligada" por presiones familiares o sociales, y han hecho la experiencia -o al menos así explican ellos su actual desafección- de la insatisfacción de ese cristianismo. Creen, pues haber hecho la experiencia de la vaciedad de unas palabras muchas veces oídas y la insignificancia de unos signos muchas veces percibidos; se trata, pues, de una indiferencia postcristiana, en el sentido de una indiferencia prejuiciada en relación con el cristianismo, gracias a la ineficacia de la pseudo-evangelización que han padecido. Postcristiana significa, además, que no pocos indiferentes piensan que el cristianismo ha producido valores importantes de los que vive el hombre moderno pero que, una vez conseguidos estos valores, se puede abandonar el cristianismo porque ya no se necesita, así como estorba el flotador cuando la persona ya ha aprendido a nadar.

Nos hemos detenido en los indiferentes adultos pero no son los únicos. En los países de tradición cristiana se encuentran entre las nuevas generaciones un nuevo tipo de indiferentes. La indiferencia no es para ellos punto de llegada de un proceso lento e insensible de alejamiento del cristianismo. Mas bien, es el punto de partida al que les ha condenado el nacimiento y el crecimiento en un medio del que el cristianismo ya ha desaparecido como referencia religiosa. Estos nuevos indiferentes mantienen ciertamente contacto con el cristianismo a través de la presencia que éste sigue teniendo en la sociedad y en la cultura, a pesar del proceso de secularización. Pero faltos de la más mínima iniciación cristiana, estos jóvenes indiferentes interpretan esa presencia desde otras coordenadas sociales o políticas, y el cristianismo no tiene para ellos otro valor que el cultural.

Constatamos que en este cambio de época vivimos la aparición del *homo indifferens* (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 1) no propiamente como resultado de la evolución del *homo faber*, el *homo sapiens* y el *homo religiosus*. La búsqueda individual y egoísta de bienestar y la presión de una cultura sin anclaje espiritual, eclipsan el sentido de lo que es realmente bueno para el ser humano y reducen su aspiración a lo trascendente a una vaga búsqueda espiritual, que se satisface con una nueva religiosidad sin referencia a un Dios personal, sin adhesión a un cuerpo doctrinal y sin pertenencia a una comunidad de fe vivificada por la celebración de sus diversos misterios.

El drama espiritual que el Concilio Vaticano II considera como "uno de los hechos más graves de nuestro tiempo" (*Gaudium et spes*, 19) es el alejamiento silencioso de poblaciones enteras de la práctica religiosa y de toda referencia a la fe, por eso, se entiende el llamado a la Iglesia para que hoy haga frente a la indiferencia y la increencia práctica, más que al ateísmo, que retrocede en el mundo. La indiferencia y la increencia se desarrollan en los ambientes culturales impregnados de secularismo. Ya no se trata de la afirmación pública del ateísmo, si exceptuamos algunos Estados -pocos- en el mun-

do, sino de una presencia difusa, casi omnipresente, en la cultura. Menos visible, es por ello mismo más peligrosa, pues la cultura dominante la extiende de forma sutil en el subconsciente de los creyentes, en todo el mundo Occidental, y también en las grandes metrópolis de América, África, y Asia: verdadera enfermedad del alma, que lleva a vivir "como si Dios no existiera", neopaganismo que idolatra los bienes materiales, los beneficios de la técnica y los frutos del poder (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 2).

La indiferencia religiosa o ateísmo práctico está en pleno auge, y el agnosticismo se mantiene. Una parte importante de las sociedades secularizadas vive de hecho sin referencia a los valores y las instancias religiosas. Para el *homo indifferens* "puede que Dios no exista, pero carece de importancia y, en cualquier caso, no sentimos su ausencia" (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 4). El *homo indifferens* no deja por ello de ser *homo religiosus* en busca de una nueva religiosidad perpetuamente cambiante. El análisis de este fenómeno descubre una situación caleidoscópica, donde se da a la vez todo y lo contrario de todo: por una parte, los que creen sin pertenecer y, por otra, los que pertenecen sin por ello creer íntegramente el contenido de la fe y sobre todo los que no tienen intención de asumir la dimensión ética de la fe (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 7).

Lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿hasta qué punto la *indiferencia religiosa* es o no radical? Entre los llamados indiferentes encontramos auténticos no creyentes y creyentes afectados por crisis religiosas y/o alejados de las instituciones eclesásticas. Sin embargo, la indiferencia no supone de por sí el fin absoluto de toda preocupación religiosa, sino, en todo caso, el confuso resultado final de un rechazo de toda "fe" de carácter absoluto, que suele desembocar en el vacío y en la falta de compromiso (Jiménez, 2000: 302).

Jiménez (2000: 302) tipifica la indiferencia religiosa de la siguiente manera:

1. **Indiferencia por alejamiento progresivo.** Se trata de un progresivo distanciamiento de la fe. Poco a poco, la persona se aleja de la práctica sacramental y religiosa. Los contenidos de la fe van perdiendo vigencia personal cuando no son comprendidos, posiblemente porque han sido transmitidos de forma deficiente. Dichos contenidos no son importantes. Sin embargo, ocurre un sincretismo religioso y un "cristianismo a la carta".
2. **Indiferencia por absorción psicológica.** Con una escasa formación religiosa, los individuos se encuentran inermes ante tareas e intereses que psicológicamente les absorben y, poco a poco, anulan la opción religiosa. Se produce un vacío religioso pues se canalizan las fuerzas hacia proyectos personales que llenan la vida cotidiana.

3. **Indiferencia religiosa por compromisos de carácter social, político y cultural.** Dentro de la misma línea que el tipo anterior, la voluntad se decide ante un falso dilema: o la fe o el compromiso humano. La persona ya no percibe que la fe aporte algo específico a su compromiso humano. El compromiso asumido en otros órdenes no da espacio para la dimensión religiosa.
4. **Indiferencia como salida a un conflicto personal.** Los conflictos van minando la estructura creyente de la persona. Son conflictos que se han ido acumulando: los errores pedagógicos en la transmisión de la fe, las presiones que tienen lugar en el ámbito de la familia apelando a los dogmas y a la moral cristiana, las experiencias frustrantes con creyentes, el cansancio, el despecho o la agresividad hacen el resto.

CAUSAS Y FACTORES DE LA INDIFERENCIA RELIGIOSA

La indiferencia religiosa resulta ser un fenómeno complejo. Lejos de pensar que sea monocausal o que se deba al capricho de la persona. De hecho, podemos reconocer causas y factores tanto externos como internos al sujeto que la pueden explicar.

Hoy por hoy somos conscientes que el clima cultural, social, económico y político condiciona en gran medida la respuesta a la oferta religiosa. Dicho de otro modo: aunque la indiferencia religiosa constituye una actitud psicológica, no se reduce a una simple experiencia personal. Es también una situación social, una atmósfera en la que todo transcurre como si no existiera la cuestión de Dios. Indiferencia personal e indiferencia social están mutuamente imbricadas (Jiménez, 2000: 303).

Si nos detenemos un poco más en los factores externos, podemos mencionar los siguientes:

1. **La secularización del mundo occidental.** Este proceso puede ser descrito como una emancipación por parte de la realidad terrena del control religioso y del dominio de la religión cristiana, ejercido en la antigüedad y el medioevo. Resultado de este proceso es un mundo autónomo para la investigación, la creación y la planificación del ser humano. El secularismo es un concepto que implica la absolutización de la secularización como cosmovisión que excluye cualquier participación de la religión.
2. **El pluralismo social.** Al fragmentarse la realidad social, se crea una enorme dispersión de intereses. En consecuencia, la religión es desplazada a un espacio sectorial. Al generarse una situación de "mercado", todas las religiones pueden ofertarse con libertad en un clima de respeto y tolerancia. Entonces, la confusión y la duda acechan a los creyentes.

3. **El consumismo.** Mardones (2003) afirma con un poco de ironía que el consumismo es la "religión" actual mayoritaria de nuestras sociedades bienestantes. El centro comercial ha pasado a ser el lugar de "culto" de las celebraciones del fin de semana y de otros momentos con los rituales del *shopping* y del ejercicio de la elección o libertad del consumidor como gran derecho humano. Pero no sólo estamos en una sociedad de consumo de bienes materiales, sino de sensaciones, mediante los medios de comunicación de masas y el mercado. Se expande una cierta globalización cultural que hace uniforme el mundo de los jóvenes y no tan jóvenes respecto a modas, gustos, personajes del jet-set, filmes, canciones, etc. Es lo que se ha llamado la "macdonaldización de la cultura".

Lo preocupante para el educador y el agente de pastoral es que esta "cultura de sensaciones" o mercado de sensaciones es tan variada, rápida, ofrece tanta novedad que amenaza con sumergir al consumidor en una propuesta de novedades indefinida e inagotable. Estamos ante el peligro de quedar totalmente presos de una inmanencia idólatra. Nada pasa más allá del objeto o sensación consumida. Y a continuación nos espera otra y otra que sólo conlleva banalidad.

4. **La visión de la realidad presentada por la ciencia y la técnica.** Aparecida (2007: 45) nos dice que éstas han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura con un desprecio "sutil" de lo religioso.
5. **Las dificultades en la liturgia.** No basta con usar la lengua vernácula si en nuestros contextos los signos y los símbolos resultan opacos y no transmiten su significado. Las liturgias que conocemos ya no convocan, ni provocan, ni evocan. Han perdido poco a poco su carácter simbólico-sacramental.



6. **La comprensión del lenguaje religioso.** Aunque los horizontes de comprensión han cambiado, no así el lenguaje religioso. En no pocas ocasiones, el discurso acerca de Dios, la fe y la religión tiene un sabor anacrónico y suena muy extraño con respecto a los actos de habla del sujeto postmoderno.
7. **La ignorancia religiosa.** El cardenal mexicano Sandoval hablando del tema afirma: "Entre nosotros es enorme, grave y extrema la ignorancia de nuestra propia religión. Generalmente se vive una fe que han transmitido nuestros mayores y que es, por lo tanto, una fe de tradición; una fe apoyada en celebraciones multitudinarias, en manifestaciones de religiosidad popular, en peregrinaciones, etcétera, mas no es una fe que se haya asumido con convencimiento personal porque no se conoce; no se conocen a fondo sus dogmas, la enseñanza de la Iglesia y demás" (Campos, 2005: 3).
8. **La falta de testimonio.** En una cultura heterónoma como la nuestra, no resulta irrelevante este factor. Datos relativos a los sacerdotes que tienen un relación heterosexual y/o homosexual más o menos estable, o que son padres biológicos, o que han sido acusados por pedofilia, o datos como el de las mujeres que se dicen cristianas y sin embargo abortan como una práctica recurrente y casi normal como forma de control de la natalidad, o de los empresarios "creyentes" que pagan sueldos de miseria, o de los políticos que aparecen como devotos pero son corruptos, causan un cierto desencanto en grandes sectores de la sociedad y hacen menos creíble la religión.

Adicionalmente, el Consejo Pontificio para la Cultura (2005: 27) nos reitera que se trata de un 'fenómeno cultural' en el cual se encuentran causas antiguas y nuevas: la pretensión totalizante de la ciencia moderna, la exaltación del hombre como centro del universo, el escándalo del mal, los límites históricos de la presencia de los cristianos en el mundo, la ruptura en la transmisión de la fe en la familia y la escuela católica, la globalización de los comportamientos, los medios de comunicación social y la Nueva Era, los nuevos movimientos religiosos y las élites. Esto tiene un especial efecto sobre los creyentes, "así se extiende un cierto ateísmo práctico entre aquellos que siguen llamándose cristianos" y el surgimiento de una 'nueva religiosidad', un regreso a lo sagrado, una especie de religión del espíritu y del 'yo', fuertemente subjetiva (un dios sin rostro, donde no existe la verdad o no interesa, fuera de la historia).

De otra parte, no podríamos dejar de mencionar algunos de los factores internos, aquellos que se ubican en la persona misma. Recordemos que la búsqueda religiosa no se limita al plano racional. A este respecto, el hombre es más que una conciencia racional pura, y muchas veces las raíces de sus actitudes no se alimentan de demostraciones abstractas sino de hechos vividos, de atracciones y repulsiones, de personas y sucesos que han influido en la propia existencia, de esperanzas

o fracasos. La respuesta religiosa anuda lo intelectual y lo vivencial, lo abstracto con la psicología concreta del individuo. Esa complejidad es mucho más que un simple sentimentalismo, como apuntan los filósofos Víctor Sanz (de la Universidad de Navarra) y Luis Romera (de la Universidad de la Santa Cruz); se trata de una "actitud radical, fundamental, con que se pueden vivir todos los hechos y procesos de la vida", una actitud que afecta la visión de la totalidad del mundo, el horizonte de sentido, la interioridad humana, la conciencia de la finitud y de la relatividad de lo existencial (Borobia, 2000: 3).

Paul Vitz, profesor de la *Faculty of Arts and Science* de la Universidad de Nueva York, afirma que "las mayores barreras para creer en Dios no son racionales, sino que pueden llamarse, en un sentido general, psicológicas". El profesor Vitz propone, como una más entre las causas posibles del ateísmo y de la indiferencia religiosa, la formación de actitudes básicas ante la vida que se derivan de las relaciones entre los padres y los hijos (Borobia, 2000: 3). Vitz realizó un exhaustivo estudio de la biografía personal de las figuras intelectualmente relevantes en los dos últimos siglos y su actitud ante la religión. La coincidencia de pensadores que han defendido públicamente el ateísmo y que, a la vez, han tenido en su infancia relaciones conflictivas con sus padres le parece estadísticamente relevante. Hobbes, Voltaire, Hume, D'Alembert, Schopenhauer, Feuerbach, Nietzsche, Freud, Russell, Sartre, Camus padecieron heridas psíquicamente importantes en su infancia por la carencia de padre o por sufrir algún tipo de malos tratos físicos, sexuales o psicológicos por parte del padre. El muestreo realizado pone de manifiesto que, en esos casos, el rechazo posterior a lo religioso radica en la relación padre-hijo, y no en las relaciones madre-hijo, padre-hija, o madre-hija. Vitz critica la teoría freudiana del complejo patológico de Edipo y propone, en cambio, la hipótesis del padre deficiente o defectuoso (*defective father*) como uno de los motivos que explican psicológicamente el fenómeno. Para el hijo, la figura del padre ocupa un lugar predominante. Si carece de ella, esa figura puede trasladarse parcialmente hasta verse reflejada en un padre sustituto, es decir, en algún adulto cercano -del entorno familiar o social-, que restablezca con el hijo las relaciones de autoridad, interés, ejemplo, que él busca en el padre. Cuando esa alternativa no se produce por la muerte temprana del padre en la primera infancia, el abandono del hogar, la infidelidad reconocida, los excesos anormales de autoridad, la indiferencia brutal, los abusos sexuales u otras situaciones, entonces, la identidad personal queda marcada de una manera profunda, y se traduce, entre otras consecuencias, en el rechazo de la religión. Este dato nos resulta revelante para una cultura como la nuestra en donde el madre-solterismo está a la orden del día, la figura paterna está cada vez más ausente y lo religioso está bastante asociado a los roles femeninos.

Pero, como no podemos desconocer el componente racional que tiene la religión, también vale la pena preguntarnos si, ¿dentro del contexto de la sociedad del conocimiento

to y la prevalencia de la ciencia, el saber científico se está configurando en una respuesta alternativa a la de la religión? Juan Arana, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, ha subrayado la neutralidad que ha mantenido el pensamiento cristiano ante la ciencia. Los científicos creyentes han procurado respetar la metodología propia de la física, la biología, la matemática o la técnica, sin que sus creencias religiosas fueran un obstáculo, y sin otro objetivo que el de avanzar hacia los resultados propios de cada área de trabajo. Ese presupuesto de neutralidad es inherente a la mentalidad cristiana. La tarea del progreso humano se inscribe en la obra creadora de Dios, que ha puesto el mundo en las manos de los hombres. La imagen de una oposición entre la dedicación a la ciencia y la fe personal no responde a la realidad (Borobia, 2000: 4).

Así las cosas, las creencias religiosas de los científicos no dependen tanto de su dedicación a la ciencia como del ambiente cultural en el que viven, como ocurre en la vida de otras personas. Uno de los estudios realizados sobre científicos del siglo XIX (Borobia, 2000: 4) revela que de 432 personalidades científicas, 34 tenían una actitud religiosa desconocida, 15 eran indiferentes o agnósticos, 16 eran ateos y 367 creyentes. Entre estos se encontraban las figuras de mayor relevancia: Ampère, Faraday, Maxwell, Mendel o Pasteur, por ejemplo. Al contrario, la supuesta neutralidad de muchos científicos no creyentes es paradójica. Inconscientemente o no, algunos han utilizado la metodología y los hallazgos de la ciencia para hacer una apología de su ateísmo. Max Planck llegaba a afirmar que "la fe en el milagro debe ceder terreno, paso a paso, ante el constante y firme avance de las fuerzas de la ciencia, y su derrota total indudablemente es solo cuestión de tiempo". Estos científicos han intentado provocar el convencimiento de que la Iglesia se opone a la ciencia, o han propuesto sus resultados como desmitificaciones de las verdades de la fe. Esa apariencia de neutralidad ha creado un clima de sospechas que, en rigor, no tiene consistencia real. Los cristianos, en cambio, trabajan con la seguridad de que las verdades científicas en cualquier área son compatibles con la verdad ilimitada de Dios. Esa premisa intelectual les impide ver las respuestas de la ciencia como una explicación total del mundo y evitan así el riesgo de la falsa totalización del método y de los resultados científicos. Lo que puede pedirse a los científicos creyentes es que defiendan la verdad científica como tal verdad. Y así ayudarán a entender a los hombres y mujeres del mundo corriente que los prejuicios acerca de la fe propuestos por algunos científicos no nacen en ningún caso del desarrollo interno de la investigación científica, sino de la posición personal de esos científicos, de sus presupuestos vitales, de sus propias dudas o temores.

POSIBLES ACCIONES PASTORALES

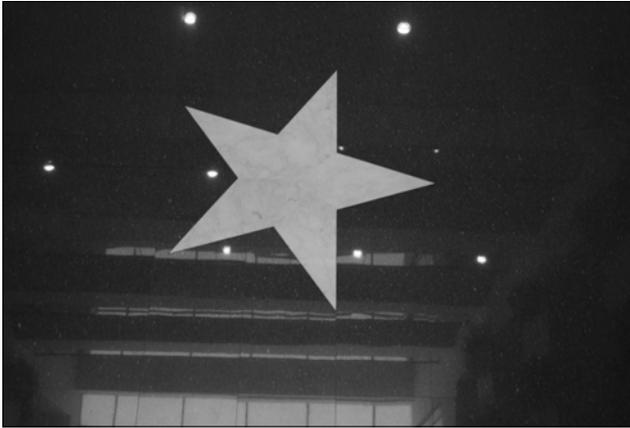
¿Qué sucederá en América y en Colombia? ¿qué hacer ante la dramática cuestión de la indiferencia religiosa? Hay que recordar con lucidez y esperanza que "un desafío no es un obstáculo. Los desafíos que presentan las culturas de nuestro tiempo y la religiosidad estimulan a los cristianos a profundizar en su fe y a buscar cómo anunciar hoy la Buena noticia del amor de Jesucristo, para llegar a los que viven en la increencia y la indiferencia. La misión de la Iglesia no consiste en impedir la transformación de la cultura, sino más bien asegurar la transmisión de la fe en Cristo, en el corazón mismo de unas culturas en pleno cambio" (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 52).

Ahora bien, ¿cómo anunciar a Cristo en nuestro tiempo? Nos parecen de una especial pertinencia las propuestas del Consejo Pontificio de la Cultura (2005: 54): "Toda iniciativa pastoral acerca de la increencia e indiferencia religiosa nace de la vida misma de la Iglesia, vida comunitaria impregnada del Evangelio. Sin el impulso de una fe vivida en plenitud, las iniciativas pastorales carecen de valor apostólico". Hay algunas propuestas que se orientan al diálogo y encuentro con las personas, que de alguna manera modelan las características que la V Conferencia desea suscitar. Este diálogo con los no creyentes es "personal, paciente, respetuoso, amistoso, sostenido y animado por la oración, que trata de proponer la verdad de modo equilibrado y en el momento oportuno, sabiendo que la verdad no se impone sino en virtud de su propia fuerza" (Consejo Pontificio para la Cultura, 2005: 54). Junto a la oración, el diálogo debe centrarse en el tema del hombre y su totalidad, sin fragmentaciones. Se pueden enfrentar las grandes cuestiones existenciales y los temas de la vida social (Arteaga, 2006: 4).

Sin embargo, como esto puede parecer una tanto romántico, me atrevería a concretizar aún más algunas acciones pastorales que, por supuesto, merecen ser pensadas desde las especializaciones propias de la teología pastoral.

1. **Educar en y para el sentido.** Desde hace algún tiempo hemos venido hablando de la *logopedagogía* (Meza, 2005: 93 - ss) como propuesta que tiene como texto la búsqueda del sentido que podemos dar a la vida misma dentro de la diversidad de relaciones posibles, y como pretexto el proyecto de vida, dinamismo que nos permite reconocer que la vida no se agota en la dimensión profesional y/o laboral, antes bien, existe una dimensión trascendental que considera lo espiritual y lo religioso, y merece ser asumida con seriedad y entereza (Meza, 2002).

Propio de la logopedagogía es la sensibilización en los valores más decisivos: la pregunta por el sentido, la belleza, el amor, la violencia, el anhelo infinito del ser humano. De esta manera comenzaría el indiferente a vislumbrar la necesidad de un fundamento, de una "fe" como decisión vital,



imprescindible para vivir con sentido. Es una especie de "propedéutica humana" que pretende abrir los ojos a la realidad religiosa a través de experiencias humanas significativas. El indiferente ha de ser enfrentado con el hecho de que no hay cultura sin valores y de que en la historia multitud de seres humanos han vivido, han sufrido, han muerto por valores que trascienden el propio egoísmo (Jiménez, 2000: 305).

Esta tarea supone ayudar al indiferente en un esfuerzo de "personalización", de fortalecimiento del propio yo frente al ambiente que banaliza la vida y los valores. Pero ahí reside la dificultad: ¿existen todavía en la persona resortes que puedan ser activados? Familia, comunidad, escuela, parroquia juegan un papel importante pero sin imposiciones.

2. **Formar la actitud crítica.** Es imprescindible una concienciación crítica -como diría Freire- frente a la avalancha de informaciones, corrientes, modelos de identificación que banalizan la existencia. La carencia de un Absoluto religioso y la necesidad de sentirse anclado en un fundamento sólido empuja, sobre todo a los jóvenes, a crearse una estructura interior de sentido, articulando mitos como el poder absoluto de la ciencia y de la técnica, el hedonismo o la capacidad liberadora del dinero. La indiferencia religiosa puede desembocar en una indiferencia humana, cuando no se es capaz de romper el cerco del propio egoísmo y se hace insensible a los urgentes problemas del hambre, las injusticias, la violencia o el medio ambiente (Jiménez, 2000: 306).
3. **La educación del deseo.** Mardones (2003: 2), frente al consumismo, propone la educación del deseo como una pista de trabajo. Él mismo aclara que no es fácil. El cristianismo, la Iglesia, el creyente, deben ser muy críticos con este tipo de sociedad que deshumaniza y trivializa. El creyente actual tiene que apostar por un tipo de vida más austera y solidaria, sin tanto consumo de sensaciones ni de objetos. Habría que volver -dice Mardones- a propuestas "monásticas" de educación en la contemplación, la degustación

lenta de lo sencillo y permanente, del silencio, de la liberación, del no tener tantas cosas. Los jóvenes de ahora están al límite del hartazgo y de la carencia de apetito. Por salud psíquica hay que educar el deseo. Como propuesta de felicidad y realización personal debemos consumir menos, tener menos y, como decía E. Fromm, ocuparnos más de nuestro "ser". Los creyentes debiéramos ser testigos vivos de este estilo de vida. Estamos llamados a ser, al menos, contraculturales en el mundo de hoy.

4. **Redescubrir el núcleo simbólico.** El reto de las actuales expresiones religiosas radica en redescubrir el núcleo simbólico (Mardones, 2003) para, así, restituir la auténtica condición de toda propuesta religiosa, que no es otra que la de ser *desencadenante de experiencia, estímulo para la búsqueda, horizonte de interpretación*. No son tiempos de una espiritualidad mortecina que, antaño, se identificaba con un marco doctrinal y teórico regulador del comportamiento y obturador del soplo semántico y trascendente propio de toda fe religiosa. Ya no rige la religión doctrinal que tendía a homogeneizar pensamientos y actos y que, en el extremo, se convertía en fuente de poder. Hoy *la religiosidad mundana* ofrece pautas simbólicas, es decir, sendas, caminos y cauces con los que *experimentar* ese misterio que también somos más allá de nuestra autoidentificación con una sociedad y con ciertos roles profesionales y familiares. La dimensión simbólica no es ni mera falacia (positivismo) ni constituye la auténtica realidad (fundamentalismo). Más bien, aporta pistas y vías que transitar con ayuda de educadores religiosos que hayan experimentado el mensaje simbólico, que le hayan hecho carne, carne propia. Queda pendiente, por tanto, la pregunta por el papel del cristianismo en nuestra cultura, en la que su presencia se difumina, se pierde o, sencillamente, se encuentra en proceso de cambio. Los viejos modos ya no sirven. La nueva religiosidad no exige doctrina ni tratados teológicos. Ansía eliminar las mediaciones de antaño que dibujaban un Dios desencarnado y convertido en mera idea a digerir conceptualmente.
5. **Anunciar con credibilidad el núcleo de la fe.** A un ser alienado en la indiferencia hay que ponerlo en contacto con el núcleo de la fe, con la experiencia de salvación de Dios manifestada en Jesucristo. Para ello la Iglesia debe ser autoevangelizada. Es imprescindible forjar un lenguaje apropiado para comunicar hoy la experiencia cristiana. No mutilar el mensaje, ni "acomodarlo", ni hacerlo incomprensible.
6. Además, podemos traer a colación las acciones que propone el Consejo Pontificio para la Cultura (2005):
 - a. *La presencia de la Iglesia en la vida pública:* el testimonio público ofrecido por los jóvenes, las nuevas misiones ciudadanas, los movimientos y asociaciones cristianas

activos en la vida pública, la colaboración de los cristianos con organizaciones de no creyentes y la promoción de manifestaciones públicas sobre los grandes temas de la cultura. Además, *los medios de comunicación social* desempeñan en la cultura actual un papel fundamental. La imagen, la palabra, los gestos, la presencia son elementos que no se pueden descuidar en un proceso de evangelización que se inserta en la cultura de las comunidades y de los pueblos. No basta hablar para ser comprendido. *Se nos exige un gran esfuerzo para utilizar el lenguaje de los hombres de hoy*, compartir sus esperanzas y responder sinceramente, con un estilo accesible.

- b. *La familia*: ésta es un lugar de cultura de la vida y para la vida, donde unos aprenden de otros los valores fundamentales de la convivencia, apreciando la diversidad y la riqueza de cada uno. En las familias cristianas deben aparecer "los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad" (*Evangelii nuntiandi*, 19).
- c. *La instrucción religiosa y la iniciación cristiana*: la ignorancia, ya sea religiosa o cultural, es una de las causas principales de la increencia, de la mal-creencia y de la indiferencia religiosa. Para hacer frente a la ignorancia, es necesario replantearse las diferentes formas de educación y de formación actuales. En algunos países aparece la necesidad creciente de una enseñanza religiosa en la Universidad para los estudiantes de las diferentes disciplinas.
- d. *La vía de la belleza y el patrimonio cultural*: la belleza es una vía privilegiada para acercar a los seres humanos a Dios y saciar su sed espiritual. La belleza "como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres, es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comulgar en la admiración" (Vaticano II. Carta a los artistas, 3). En el campo de la literatura, encuentros con poetas, escritores y críticos, así como la creación de círculos literarios, permiten intercambios muy prometedores. La organización y la promoción de conciertos de música sacra, de coreografías de inspiración religiosa o de exposiciones de arte sacro, ayudan a personas que hacen así de la experiencia de la belleza un elemento de crecimiento de su fe en el encuentro personal con el Salvador, contemplado a través de una obra de arte.
- e. *Un nuevo lenguaje para comunicar el Evangelio: razón y sentimiento*. El Cardenal Newman, en su *Gramática del asentimiento* subraya la importancia del doble canal de la evangelización, el corazón y la cabeza, es decir, el sentimiento y la razón. Hoy día, la dimensión emocional

de la persona adquiere importancia creciente y numerosos cristianos llegan por este medio al gozo de la fe.

Finalmente, como hemos dicho, le corresponde cada una de las especializaciones de la teología pastoral pensar, diseñar y articular éstas y otras acciones atendiendo no sólo al fenómeno, sino a sus destinatarios. ¿Cómo llevar a cabo el *kerygma*, la *didaskalia*, la *koinonía*, la *diakonia* y la *leitourgia* en estos tiempos de indiferencia religiosa? Cada una de ellas, la evangelización, la catequesis, la comunidad, el servicio y la liturgia se convierten en verdaderos desafíos de reflexión y de acción. A tiempos nuevos, respuestas nuevas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Mirar el fenómeno de forma cuantitativa y constatar que aquella multitud cristiana de tiempos pasados se desdibuja en el presente -aunque algunos guarden la esperanza de que, al menos en nuestra realidad, los cristianos y, de manera particular, los católicos siguen siendo "la mayoría"-, nos lleva a recuperar el sentido primero del cristianismo. Tal vez no se trate de cantidad como de calidad, tal vez no se trate de número como de convicción, tal vez no se trate de una masa anónima de seudocristianos sino de una fe vivida con radicalidad. El afán del porcentaje desdice lo que leemos en el Evangelio: "Ustedes son la sal, ... ustedes son la luz" (Mt 5, 13-16). No pensemos en que tenemos que "convertir" a todos. Tal vez, el evangelio, aunque es una propuesta para todos, por su exigencia, sea para ser acogido por pocos, como lo narra la parábola del sembrador.

Finalmente, nos da qué pensar lo que afirma Mardones (2003: 3) quien, hablando del cristianismo del futuro, nos dice que éste se caracterizará porque los creyentes: 1. Tendrán una experiencia religiosa profunda; 2. Una solidaridad efectiva y con conciencia estructural; 3. Vivirán y compartirán la fe en pequeñas comunidades; 4. Tendrán una fe formada y crítica; y 5. Celebrarán gozosa y festivamente su vida y esperanza. He aquí el reto que tenemos para este siglo que hasta ahora despunta.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, A. Mons. Presentación textos escolares de religión. Santiago: PUC de Chile, 2006.
- Beltrán, W. "Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá. Un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad". Tesis laureada. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. 2004.
- Campos, L. "La indiferencia religiosa y la vigencia del Estado laico en México". Semanario 441. (2005).

Consejo Pontificio para la Cultura. *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*. Madrid: Edicep, 2005.

Jiménez, A. "¿Qué hacer frente a la indiferencia religiosa?". *Selecciones de Teología*. 39. 156. (2000): 301-307.

Mardones, J. *La indiferencia religiosa en España. ¿Qué futuro tiene el cristianismo?* Madrid: Hoac, 2003.

Meza, J. "Logopedagogía: Aproximación epistemológica a una educación para el sentido". *Revista Actualidades Pedagógicas* 46. (2005): 93-104.

---. y Arango, O. *El discernimiento y el proyecto de vida: Dinamismos para la construcción de sentido*. No.9 Colección Fe y Universidad. Bogotá: PUJ- Ecoe Ediciones, 2002.

CIBERGRAFÍA

Borobia, J. "La respuesta religiosa tras el decorado de la indiferencia". *Aceprenta Análisis XXXI*. (2000). Texto disponible en Internet: <http://www.aceprenta.com/articulos/2000/jun/07/1a-respuesta-religiosa-tras-el-decorado-de-la-incli/>